

El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Jesús y sus amigos iban a la gran ciudad de Jerusalén para celebrar un día de fiesta especial. Cuando casi habían llegado, Jesús envió a sus amigos a un pueblo cercano para que buscaran un pollino para montarse en él. Cuando regresaron con el burro, los discípulos pusieron sus abrigos sobre su lomo y Jesús se montó en él.

Poco después, Jesús entraba montado en el burro por la puerta de la ciudad. Cuando la gente lo vio venir, comenzaron a colocarse a ambos lados de la calle, y gritaban:

«¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Algunas personas se quitaron sus abrigos y los tendieron en el camino, para mostrarle su amor y respeto a Jesús. Durante todo este tiempo, toda la gente gritaba:

«¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Algunos líderes religiosos que había entre la multitud estaban molestos. Tenían miedo de que hubiera problemas con los soldados romanos, porque la gente le estaba llamando rey a Jesús.

“Maestro, haz que tus seguidores dejen de gritar esas cosas», le gritaron.

Sin embargo, Jesús les respondió, «si les digo a estas personas que se callen, las piedras gritarán».

Entonces Jesús continuó con su camino y los discípulos lo siguieron hasta entrar a la ciudad. Estaban muy felices y emocionados.

«Todo el mundo verá que Jesús es nuestro rey», se dijeron. «Ahora Jesús puede mandar».

Los discípulos no entendieron lo que habría de suceder. A los pocos días, Jesús fue arrestado y enviado a morir en una cruz. Los soldados llevaron a Jesús fuera de la ciudad a un lugar llamado «La Calavera». Allí, lo clavaron a una cruz entre dos criminales y esperaron a que muriera. La gente fue a burlarse de Jesús.

«¿Si de verdad eres el rey del pueblo judío por qué no te salvas a ti mismo?», se burlaron.

Sin embargo, Jesús le oró a Dios. «Padre, por favor perdónales, porque no saben lo que están haciendo».

Fue un día terrible para todas las personas que amaban a Jesús. Lo vieron morir y parecía como si el mundo se hubiese oscurecido.

Sin embargo, algo maravilloso estaba a punto de suceder. Este no era el final de la historia. Era sólo su comienzo.

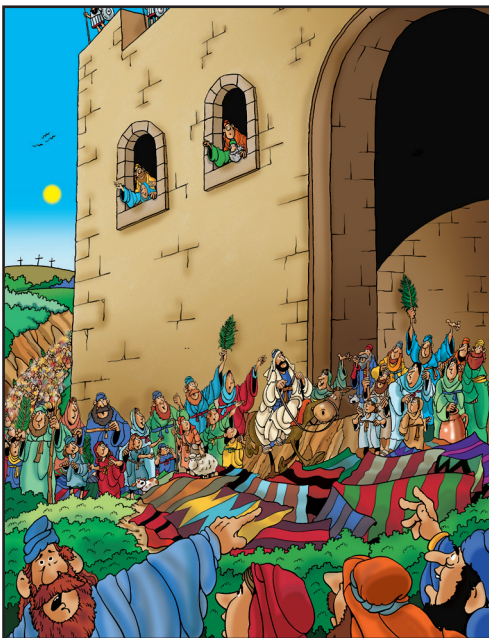
El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Algunas partes de la historia son alegres y otras son tristes. Vuelve a leer la historia, invitando a tu familia a alzar los brazos sobre su cabeza y a moverlos de un lado a otro cuando escuchen algo alegre en la historia. Bajen los brazos y muevan la cabeza de lado a lado en las partes tristes.
- Invita a tu familia a hacer un cuadro viviente con los personajes de la historia. Provee paños para cubrir la cabeza y vestuarios sencillos, y materiales de arte para crear accesorios. Por turnos, posen para las escenas. Hable sobre qué era lo que sabían, pensaban o sentían los personajes. Invítales a compartir lo que piensan, saben, o sienten acerca de la vida y muerte de Jesús. Escúchense mutuamente.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hosanna* es un grito o clamor de alabanza. Invita a tu familia a utilizar la palabra «hosanna» como alabanza de la semana, diciéndola a viva voz cada vez que experimentan alegría, gratitud o amor. Díganla dos veces cada vez que muestren alegría, gratitud, o amor a otra persona. Cuenten cuántas veces dicen «hosanna» esta semana.
- Jesús dijo que las piedras gritarían alabanzas si el pueblo callaba. Haz piedras que hablen para tu casa o jardín. Consigan piedras lisas para cada persona de tu familia. Decoren las piedras con marcadores o pinturas (a prueba de agua si las van a poner afuera). Cuando hayan terminado de decorar las piedras y estén secas, invita a cada persona a colocar su piedra como un recordatorio de que alabamos a Dios por enviar a Jesús.

Celebramos en gratitud

- En celebración y gratitud por la vida y la muerte de Jesús, canten un canto de alabanza. Busca la melodía en la Internet.

Demos gracias al Señor, demos gracias,
demos gracias por su amor.
Demos gracias al Señor, demos gracias,
demos gracias por su amor.

Por las mañanas, las aves cantan
sus alabanzas a Cristo el Salvador.
Y tu hermano/a por qué no cantas,
tus alabanzas a Cristo el Salvador.

- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

*Dios, hosanna por enviar a Jesús. Jesús,
hosanna por amarnos. Espíritu Santo,
hosanna por la vida nueva. ¡Hosanna!*